

VENCER!

ÓRGANO DE LA 123 BRIGADA MIXTA * 27 DIV.

EDITORIAL

Nuestro Ejército Popular Regular no sería digno de este nombre si entre todas sus células vitales, desde el mando

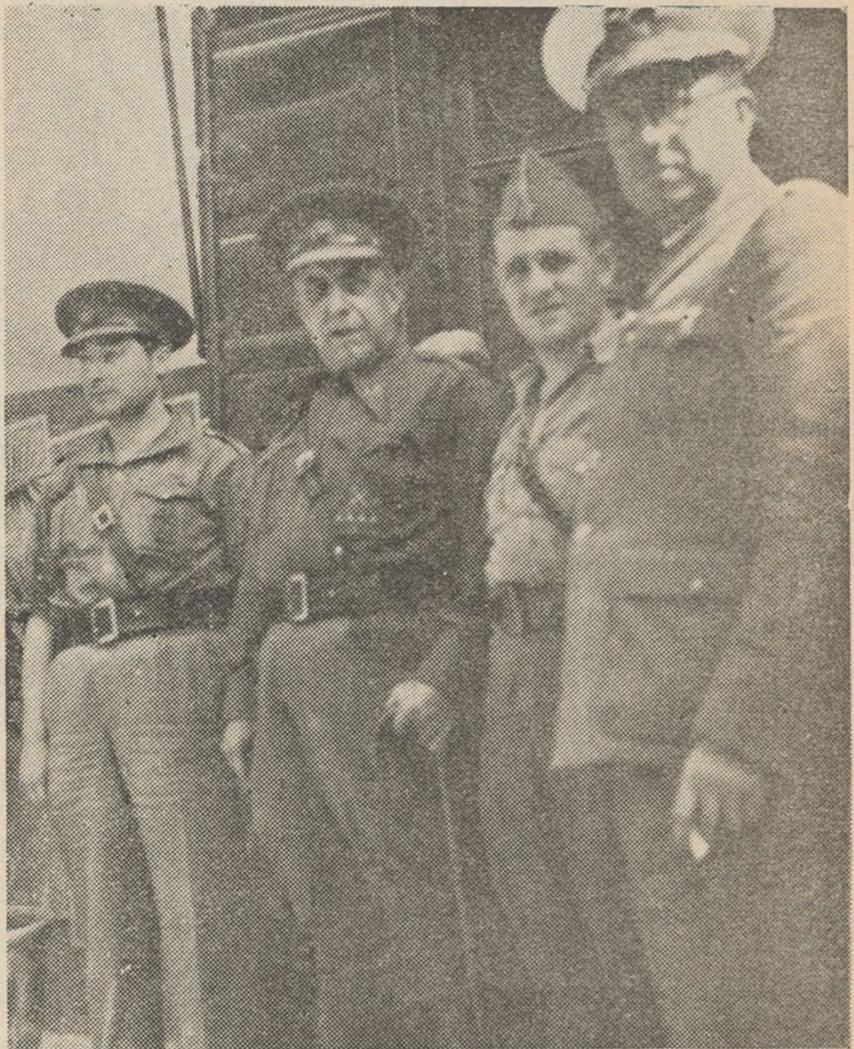
a los soldados, no existiese una firme compenetración y una estrecha homogeneidad, nacidas de la disciplina fielmente observada en todo momento. Base de toda operación, de toda victoria, es precisamente nuestra magnífica unidad.

Nuestros soldados, nacidos del pueblo, persuadidos de la verdad profunda encerrada en este principio, han sabido propugnar por la necesaria unión y han sabido mantenerla en sus filas como la cosa más preciada. Gracias a esta unidad nuestro Ejército ha pasado a ser una potencia real, perdiendo el carácter de improvisación que durante demasiado tiempo le había adornado.

Partiendo de la afirmación de que la unión es la base de sus victorias, cuando nuestros soldados se hallan en la retaguardia deben procurar por todos los medios, que la compenetración que les une entre sí, se establezca también con la población civil de los pueblos que les acogen. Con su autoridad moral, reforzada con el gran ejemplo de nuestro Ejército, los soldados deben ayudar a los campesinos, a los trabajadores todos, en la labor de constituir el bloque de la retaguardia, que debe ser tan sólido y eficaz como el del frente.

Para el establecimiento de una completa compenetración hay que usar lo que en los presentes instantes son nuestras más preciadas armas. Debemos ayudar a los campesinos en los trabajos de la tierra, colaborando con ellos y supliendo la falta de brazos motivada por la ausencia de otros que, como nosotros, sirven la causa con las armas en la mano. Debemos cederlos nuestros maestros para las escuelas de pueblo que esten faltadas de personal docente. Debemos organizar conferencias para explicarles el significado de nuestra lucha, la doble lucha del fusil y del libro. Y sobre todo, debemos respetarlos, y captarnos sus voluntades con nuestro respeto.

Cuando hayamos conseguido la unión real entre los soldados y la retaguardia tened por seguro que habremos hecho el paso más importante hacia la victoria definitiva sobre el enemigo, victoria por la cual luchamos para —una vez obtenida— edificar la nueva España, humanamente justa.



El Festival del Tercer Batallón

La diana floreada ha puesto en pie a toda la tropa y a toda la población civil del pueblo que nos acoge. Empieza el festival que dedicamos a nuestros camaradas de retaguardia y con las vibrantes notas del toque matinal amanece la gran fiesta.

El pueblo, todo, está en la calle. Los vestidos de colorines de las muchachas se confunden con el caqui de nuestros uniformes.

El programa se abre con la carrera pedestre. Las calles por donde pasarán los corredores están bordeadas por una espesa fila de curiosos. A las ocho es izada la bandera de la República, y su ondear es saludado puño en alto.

Se da la salida a los atletas. En la primera vuelta ya es posible aventurar cuál equipo será el vencedor. Plana Mayor llega destacada y su ventaja la mantiene hasta el final de la prueba. Castellón, el

Inauguración de la «Casa del Soldado»



popularísimo «bicicleta», pisa primero la meta. Por equipos, ha vencido P. M., se-

(Pasa a la página cuarta)

EL GENERAL POZAS

ha vivido unas horas entre nosotros. Nos ha honrado revistándonos y nuestros soldados han querido hacer presente, ante el general, su gran disciplina y su afán de vencer.

(Véase información gráfica en 5.ª página)

En este número, página 3:

MUERTE EN LA VIDA

Interesante relato de B. Y. M., evadido del campo enemigo

TÉCNICA MILITAR LOS CABOS

Por el Mayor Edmundo DUNWALD

En un Ejército, como en cualquier otra forma de aglomeración de personas, es imprescindible el guía, el dirigente, la persona que por su voz, su actitud o sencillamente por su comportamiento, arrastra la masa y la induce a hacer una cosa determinada. En un cuerpo armado, esto se llama «mandar». El mando es una misión para cuyo cumplimiento se requieren dotes especiales, seguridad y confianza en sí mismo, decisión y conocimientos exactos de todos aquellos actos que por el mando se ordenen. No queda, empero, reducido el mando a dar las voces correspondientes, sino que queda incluido en la misión del mando la labor educativa y enseñanza para todos los subordinados. Por otra parte, es el mismo mando quien ha de apreciar los valores individuales de los soldados, poniéndolos en su justo lugar y dándoles su justa función. El mando debe apreciar la lealtad, la disciplina y la dignidad de los soldados, y lo tendrá en cuenta para elogiar, para castigar y para perdonar. El mando dirige la fuerza hacia el enemigo y tomará las medidas necesarias para que los esfuerzos de la tropa obtengan como premio la Victoria sobre el enemigo. El mando se ocupa del bienestar del soldado y es su correspondiente administración.

Pero no está reservada esta difícil misión tan sólo a Jefes y Oficiales, sino que ellos necesitan sus colaboradores para hacer llegar su voluntad a cada uno de los soldados que están a su mando. Esta cohesión de la tropa la han de procurar exclusivamente los Cabos, tanto cuando la fuerza se halla en posición como cuando está en retaguardia. Claro está que la misión de mando del Cabo a retaguardia se diferencia bastante a la misión que tiene en el combate, pero en todos los casos, el Cabo es una autoridad que debe hacerse respetar por todos los soldados. Ya saben nuestros soldados que es el Cabo quien manda en la guardia y que, absolutamente ningún soldado, puede ser relevado de ella sin consentimiento de su cabo. En el combate, es el Cabo que señala a sus camaradas de escuadra los sitios para avanzar, dirige el fuego y rectifica todas aquellas faltas que durante el combate no pueden llegar a conocimiento de los superiores. Vulgarmente se dice que la escuadra debe ser la «sombra» de su cabo, que quiere decir, cuando el Cabo avanza, todos los soldados le deben seguir como un solo hombre.

Pero, dejemos aparte las funciones del Cabo en el combate, y fijémonos en la misión que tiene cuando la tropa se encuentra, como ocurre actualmente con nuestra Brigada, en época de organización o instrucción. Debe tenerse en

cuenta que es el cabo quien tiene el mayor contacto con los soldados y, por lo tanto, es él quien podrá apreciar mejor las cualidades de cada uno de los cuatro camaradas que están a su mando. Muchas faltas no pueden llegar a conocimiento del oficial, pero el Cabo sí que debe conocerlas y no tan sólo conocerlas, sino seguidamente corregirlas. Lo mismo que el Jefe de un Batallón es responsable de su Unidad, lo es el Cabo de su escuadra, con su armamento, su vestuario, y todos los efectos que se le confiara. Al Cabo le incumbe procurar buena formación y buena marcha. Él debe estar enterado de todo lo que ocurra en su escuadra. Es el educador de su escuadra, algo así como un hermano mayor, que con gran energía, mucho tacto y una sana interpretación de camaradería, influye sobre sus camaradas, sin que esta labor quede reducida a las horas de instrucción. El trabajo del Cabo no tiene límite y sus funciones no quedan paradas ni durante los descansos, ni durante las marchas, ni cuando comparta las alegrías con sus camaradas. De esta forma el Cabo obtendrá el prestigio que le corresponde en las filas de nuestro Ejército. El Cabo es una rueda en el engranaje de nuestro Ejército, y cuando esta rueda, este elemento de enlace no funciona en las condiciones debidas, el Ejército nuestro no podrá ser nunca eficientemente fuerte para aplastar al fascismo.

Visado por la censura

ATENCIÓN A LA GUERRA

Esto sólo lo dice un simple miliciano. Llegué a Barcelona con permiso, después de llevados varios meses en el frente y, por consiguiente, he pasado las correspondientes penalidades. No voy a exponer mi historia ni la de mis compañeros, no; sólo quiero marcar la mala impresión que me llevé de esta ciudad tan bella, de donde soy hijo y la aprecio, y, porque precisamente la aprecio, es por esto que veo también sus males o defectos. Esta retaguardia que debería ser modelo de seriedad, de disciplina y fuente inagotable de trabajo para la guerra, es todo lo contrario; esto es una espina que no me la puedo sacar. Aquí, sólo pensáis en los espectáculos y no mancharse el traje, en acaparar comida y en el café; pues bien, *debéis pensar en la guerra*. Ya nos han tomado Málaga y Bilbao. Algún día puede ser Cataluña la que le toque el turno: entonces veríais lo que no hubiera tenido que ver ni Madrid, ni Málaga, ni Bilbao. Ya es hora que reaccione esta retaguardia, que tan

lo que cantan LOS SOLDADOS

Somos milicianos voluntarios

(Música de «Abajo los hombres»)

*Somos milicianos voluntarios
los que al frente vamos a luchar;
nuestra noble sangre derramamos,
por traer a España la Libertad.*

*En España no queremos fascio,
ni burgués que sea explotador;
que levantan grandes capitales
con el pan del pobre trabajador.*

*Hoy el pueblo obrero
ya no se deja engañar,
porque ha comprendido ya
lo que es el fascismo.*

*El fascismo es un traidor,
y a pesar de que son unos farsantes,
Aun les queda cosa que es peor;
que le quitan la salud al obrero
y le dan martirio de inquisición.*

*Hoy el pueblo obrero,
ya no se deja engañar,
y está cantando
en los parapetos:*

«El fascio no pasará, no pasará».

VENCER!

Organo de la 123 Brigada Mixta
Año I * 17 de Agosto de 1937 * Núm. 3

bien se portó ahora hace un año, que poco le costó derrotar a los militares traidores, que si quiere, ya he dicho, de ser modelo de retaguardias en guerra. Yo hago votos porque así sea. Pero para los camaradas caídos y en las ciudades que se quedan sin hijos, por sus propios hijos que se quedan sin padres, y así aun remontaremos el tiempo a los primeros días: ¡NO PASARAN!

Que ningún miliciano más tenga que marcharse dolorido por lo que ha visto y pensado que los que quedamos al frente nos sacrificamos gustosamente por los otros.

Nada más, sólo que recordéis aquel cartel que, cuando pasáis por la calle con el dedo os señala, y agonizando pregunta: ¿Qué has hecho tú por la patria? Creo que después de un año, merecéis derecho a contestar algo.

Jaime OBRADOR

H O R A S V I V I D A S

M U E R T E E N L A V I D A

Bajo las iniciales de B. Y. M., se esconde el nombre de un camarada nuestro que, por una serie de circunstancias, fue oficial del ejército enemigo. B. Y. M., al mando de una compañía, ocupó una posición enemiga del frente de Aragón. Y a las ocho horas de permanencia en la posición, B. Y. M., como buen antifascista, la abandonó, junto con todos los hombres que componían su compañía, para pasarse a nuestras líneas.

Más que la gran cantidad de armamento que nos cedió la hazaña de nuestro camarada, más que el hecho en sí, nos interesa dar relieve al enorme significado de su evasión. Y en las líneas que siguen, B. Y. M. mismo, indirectamente, nos lo explica.

por
B. Y. M.

La España rebelde es la expresión de la tragedia y el dolor intenso. La mayoría de los rostros tienen marcadas las huellas de lo imborrable...



«Todavía presa de la intensa emoción que me embarga al hallarme libre, al haber logrado flanquear la divisoria del frente, pasando de las filas facciosas al campo leal, intentando dominar mi estado de ánimo, quisiera dedicar unas líneas para transcribir el formidable contraste que a la vista ofrece, en todos sus aspectos, el cotidiano vivir en las dos Españas en lucha: gubernamental y fascista.

La España rebelde es la expresión gráfica de la tragedia y el dolor intenso. La mayoría de los rostros tienen marcadas las huellas de lo imborrable. Padres que han perdido a los hijos de sus ilusiones, mujeres sin marido que, en su inmenso dolor, contemplan a sus hijos, incapaces de comprender que han perdido para siempre a su padre, novias que en su nostalgia añoran al que cayó. Unos fueron víctimas de disparos hechos por manos criminales cuya cobardía se ensañó en quienes habían «delinquido» al no pensar como los que en armas se alzaban contra el poder legalmente constituido, expresión genuína de la voluntad popular. Otros, ¡desdichados!, fueron obligados a combatir y entregaron su vida luchando contra sus hermanos, contra los que gallardamente se aprestaron a defender su libertad e independencia.

¡Qué pena produce pensar en estos desgraciados! Les cabía el recurso heroico, pero, en su voluntad sojuzgada,

pudo más el pánico. Porque, desde los primeros momentos del alzamiento militar, el terror se impuso y vidas y más vidas, por motivos fútiles o simples sospechas, cuando no por mero capricho, se vieron segadas en flor. El pueblo, aterrado, llegó a perder el control de su existencia: se le planteaba el dilema de la resignación o la muerte. Muchos, creo yo, que enloquecieron y siguen locos, único medio de soportar, con su inconsciencia, la tragedia que viven. El ente hombre ha desaparecido, viéndose suplantado por el autómatas, por el ser número. ¿Voluntad? No caben los razonamientos ni, en consecuencia, las decisiones. Obediencia estricta y ciega, nada más. Se ha esfumado la personalidad del individuo, y la población, en su rigidez disciplinaria, da la sensación de una interminable procesión de espectros: formas sin contenido, inexpresivas. ¿Qué es sino el hombre cuando no le es permitido ni pensar ni obrar deliberadamente, cuando se le ha desposeído de lo que como tal le caracteriza: *el libre albedrío*?

La vida del soldado es la vida del sarcasmo. Es el instrumento del juego criminal y fratricida a que nos ha conducido la indisciplina de quienes, aun resultando paradójico, blasonando de militares, han implantado una disciplina rígida y cruel. Son esos soldados como los soldaditos de plomo: figuras que se

transportan caprichosamente de un sitio a otro, materia con la que se juega, que se tira, que se alinea, que se destruye, y ante cuya impasividad estalla la mueca sarcástica de su dueño y señor; y el soldadito, siempre rígido, estirado, ha de soportar todo ello con la sonrisa en los labios. ¡Terrible ironía!, pero son... soldaditos de plomo. Como rebaño, se les lleva a la muerte, que acecha por delante y por detrás. Fuego ante el pecho, y fuego, a la menor indecisión, por la espalda. Y, todo esto, hay que soportarlo resignada, calladamente y con la sonrisa en los labios...

Y, para colmo de males, la propaganda fascista trata de hacer ver que aquello es la verdad, que aquello es vivir, que un «paraíso» nuevo se abre a España.

Por todo ello, cuando observo la camaradería que existe en el Ejército verdadero, en el Ejército del Pueblo, cuando veo compartir amigablemente a Jefes, Oficiales y soldados los ratos de humor y de tristeza, cuando contemplo la autodisciplina que emana de la comprensión del deber, cuando he vivido nuevamente la libertad y puedo de nuevo sentirme hombre, me parece un imposible la realidad y me creo soñando. Y al disipar mis dudas, que como neblina empañan mi cerebro, no se me ocurre sino pensar: ¡hasta cuándo durará la tragedia!...

Camarada:

En tu Batallón hay un Miliciano de la Cultura dispuesto a ayudarte.
Di a los que no sepan leer que acudan al Hogar del Combatiente y se les enseñará.
Si quieres mejorar tu cultura general, en la Casa del Soldado podrás satisfacer tus ansias de superación.
Trabaja con entusiasmo. De él depende principalmente la rapidez en alcanzar lo que te propongas.
Colabora en nuestra prensa y en los periódicos murales de tu Compañía.
Recuerda que nuestra guerra es también una lucha por la cultura popular.

MILICIAS CULTURALES

123 Brigada Mixta.

CUANDO LOS BATALLONES DESCANSAN

El Festival del Tercero

(Viene de la primera página)

guida a dos puntos por la 4.^a compañía. A las 10 se inicia el desfile militar. Los soldados, conscientes de su disciplina, orgullosos de pertenecer al Ejército de la República, marchan correctamente con la cabeza alta. Los aplausos fer-



El mitin, en la Plaza

vorosos del pueblo se suceden, cada vez más intensos.

Pasa la gloriosa bandera, con su guardia de honor de soldados heridos en la operación de la Ermita Quiteria, y es saludada respetuosamente. Alguna mujer no puede contener una lágrima que, traidora, resbala por la mejilla.

Inauguramos después del brillante des-



El desfile

file la Casa del Soldado. Asisten al acto el Mayor Comandante Dunwald, Soler, responsable de Milicias Culturales, en representación de «Scotti», nuestro Comisario, y Artís, Oficial Jefe de Información, por la Brigada; los miembros del Consejo Local del pueblo al cual dedicamos la fiesta; Novell, Jefe del Batallón; Feliu, Comisario y todos los oficiales y comisarios del mismo.

Breves palabras de Feliu, ofreciendo la Casa del Soldado; de Novell, explicando cuáles son los frutos que recogeremos de la asistencia a la misma por parte de los soldados; del Comandante Dunwald, felicitando al Batallón por su magnífico trabajo, y de Soler, estimulando, en nombre de «Scotti», a los camaradas del Tercero, por su eficaz labor en pro de la educación del soldado.

Después el mitin, desde el mismo bal-

Nuestros soldados en la trinchera, de cara al enemigo, con fe y disciplina nos defienden del fascismo.

En los pueblos de retaguardia, ayudando a los campesinos y garantizando su libertad de trabajo demuestran a la población civil lo que es el Ejército Popular.



“BICICLETA”

cón de la Casa del Soldado. El pueblo civil y militar aplaude con calor el verbo denso de Feliu, las razonables palabras de Novell, la espontaneidad de Gállego y la fácil elocuencia de Soler, repleta de ideas.

La comida, ofrecida por el Comisario y el Jefe del Batallón, da lugar a un cambio de impresiones. Se trazan planes para el futuro y el optimismo se refleja en todos los rostros.

Una orden de la División, en el senti-

do de preparar la revista para el día siguiente, motiva la suspensión del Festival. Los soldados, dando un ejemplo notable, dejan la fiesta por el trabajo activo, sin abandonar sus sonrisas.

Por la noche, en el teatro, se reanuda el Festival. Torres, el Maestro cornetas nos deleita con sus juegos de prestidigitación. Teatro, canto, el teniente Barredo con sus anécdotas... y el festival finaliza entre grandes aplausos.

Juan TEIXIDOR.

CONSEJOS DEL CAPITÁN MÉDICO NECESIDAD DE LA GIMNASIA

Todo soldado de nuestro Ejército debe tender a reunir, en cualquier momento, aquellas condiciones físicas imprescindibles para el rendimiento que le exige la campaña. Y todos sabéis o tenéis una idea de lo que significa la palabra entrenamiento.

Aquel soldado que se pasa sentado o tumbado la mayor parte del día, cae rendido al menor esfuerzo; por contra, aquel que periódicamente dedica unas horas al ejercicio físico, aguanta valientemente sin cansarse, cualquier trabajo que se le ordene: una marcha fatigosa, un ataque a la bayoneta, etc.

Así para cuando se os ordenen unas horas diarias de instrucción militar, no debéis tomarlo a chacota (diciendo que esto no es hacer guerra), ni aceptarlo a regañadientes (pretendiendo que ya la hicisteis en vuestra mocedad). Antes bien, debéis hacerla con entusiasmo, pensando que, aparte de otras muchas ventajas que reporta, la instrucción militar es la GIMNASIA mejor y más asequible para el soldado en campaña.

J. M.^a FINA.



BRIGADAS DE CHOQUE

Con este nombre se conocen a unos grupos de stajanovistas que, aprovechando el tiempo en que otros se dedican al descanso, prestan su ayuda a cualquier actividad que sirve para ganar lo más rápidamente posible la guerra.

Trabajar más y mejor cada día. Superarse en el trabajo. Este es el principio del stajanovista.

De Barcelona, son muchos los que cada domingo salen por los campos de Cataluña para ayudar a los campesinos en sus labores de recolección. Otros trabajan este día, dedicado al descanso, para superproducir material de guerra, y vemos cómo en las fábricas de armas y municiones se trabaja en la actualidad hasta doce horas diarias.

Por los periódicos nos enteramos que en otros frentes, camaradas que hallan descansando de la vida de trinchera, se dedican con entusiasmo digno de admirar, a formar brigadas de ayuda campesino, nuestro poderoso aliado en la cruzada emprendida en tierras de la noble España contra el fascio mundial.

En nuestro frente no damos aún importancia que se merecen las brigadas de choque. Debemos intensificar nuestro trabajo para que los campesinos vean que en la retaguardia como en el frente somos los luchadores de la libertad. Ejército del Pueblo.

«PICOS»

DOCUMENTAL DE LA ULTIMA REVISTA



Llegada de S. E. el General



La Infantería



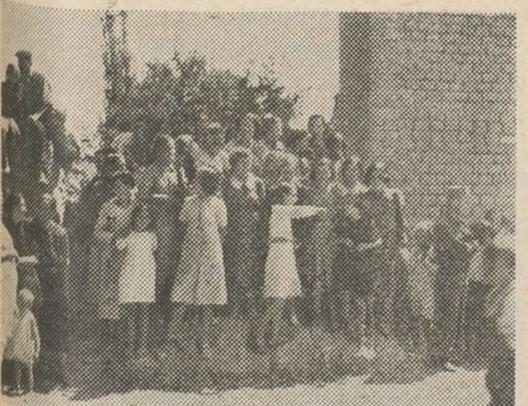
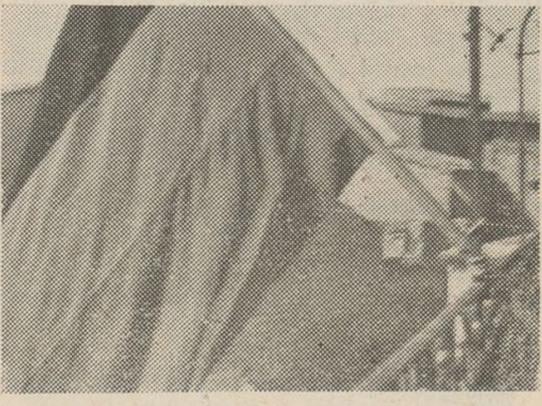
Cambio de impresiones



La Artillería



Va a comenzar el desfile



La población civil



MOISES PALACIOS

Palacios es un hombre pequeño y fuerte, incansable en el trabajo. Amenudo nos cuenta episodios de su vida, llena de obstáculos. Desde muy niño ha recorrido Europa y América y, en sus viajes, ha pasado mil y una calamidades. No ha tenido otro maestro que su voluntad, ni más medios de vida que los que han podido darle sus robustos brazos, expuestos al mercado de la explotación.

El 19 de julio sorprendió a Moisés Palacios en Barcelona, donde trabajaba como cocinero. Sintió que el deber de antifascista le llamaba al frente y acudió al de Tardienta. Llegó como miliciano y tomó parte en diversos combates, demostrando ser un excelente soldado. Posteriormente fué nombrado responsable de Abastos del que era Regimiento de Aragón, núm. 2, hoy 123 Brigada Mixta.

Su carácter le ha hecho popular en la Brigada, dentro de la cual goza de un gran prestigio. Es de temperamento algo desconfiado; se enfada en raras excepciones y en toda ocasión mantiene su buen humor. Le vemos serio únicamente cuando, durante las horas de trabajo, alguien intenta «escurrir el bulto».

Hoy, Palacios, sigue siendo el que «nos da de comer», y ha dado pruebas inagotables de su gran valía, como militar nacido del pueblo y como antifascista de recta línea de conducta.

¡Viva la República!

Actualmente – ha dicho el Comandante Lister – somos soldados y a la disciplina nos debemos. Por tanto no discutimos las órdenes de los superiores jerárquicos, ni ponemos reparos para su cumplimiento. La lucha contra el fascismo opresor nos impone observar una disciplina que acatamos con el mayor gusto en aras de la libertad.

Vale más morir de pie que vivir de rodillas

Dolores Ibarruri (Pasionaria)

Ayuntamiento de Madrid

Transmisiones

IMPRESION DE MI PRIMERA SALIDA

Por vez primera, desde que estoy en esta Compañía, han pedido una sección óptica para actuar. Mi primer pensamiento al conocerlo ha sido salir con ella, para apuntarme las impresiones de esta salida (pues suponía que serían emocionantes) para darlas a conocer a mu-



chos que ignoran lo que es el cuerpo de Transmisiones.

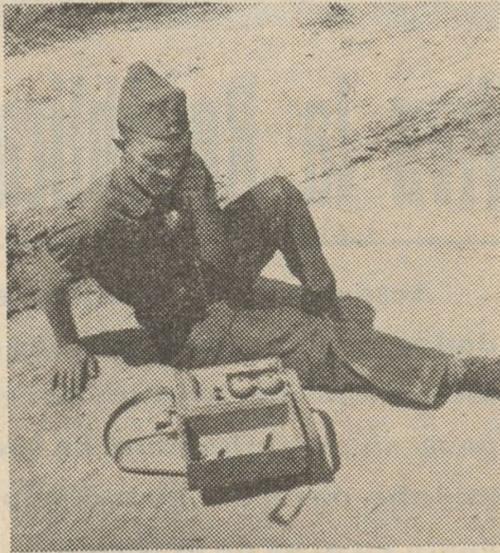
Sin saber cómo ha sido y con una alegría muy grande, me encuentro en un camión con dos «helios» y dos Bioscas al lado, descansando en un rincón del mismo.

Hemos llegado al final del viaje; los Helios y Bioscas, salen de su rincón para caer en los amorosos brazos que los esperan, que los tratan con cariño, pues saben que de un parte depende una victoria o un avance, y hasta la salvación de una compañía.

Nos hemos presentado al jefe de la posición. Una estación debe salir para el frente; la otra, debe quedarse cara al enemigo para recibir y transmitir las órdenes del mando. Sale la estación que debe comunicarnos y es ahora que me fijo en sus armas, un Helio, un Biosca y una valentía y serenidad a prueba de bomba.

Después de elegir el terreno, hemos preparado el aparato a punto para coger a la primera señal de la otra estación, la hora fijada se acerca; nuestros ojos abarcan el espacio en busca de los destellos que nos llaman, y éstos no tardan en llegar; se les da el enterado, alineamos y empiezan a transmitir; con una concentración digna de elogio, van deletreando el parte, ni una sola letra se pierde, poco a poco se va imponiendo el parte, la S. R., indicadora del final de

transmisión llega, se compone el parte y el oficial llama al enlace y esta llamada es lo primero que se oye alto al cabo de un cuarto de hora que ha durado la transmisión, el enlace lleva el parte al jefe y no tarda en volver trayendo la contestación con la indicación «en clave», se compone el parte «Ya está»; el heliografista, con firme pulso hace la llamada, y al observar los destellos indicadores que somos observados, van saliendo las letras una a una, y apesar de que sabemos que el enemigo al observarnos tratará de impedir nuestra comunicación, nadie ha vacilado. Pero tenemos un algo en el interior y a los pocos instantes el silbido de un proyectil que viene hacia nosotros, ha confirmado que el algo interior no nos engañaba, la prueba convincente ha sido que el proyectil ha caído en el mismo lugar donde hacía cinco minutos estaba el «helio»; continuamos la transmisión, se oye a lo lejos la detonación de un disparo indicándonos que un proyectil viene hacia nosotros, pero aun hay tiempo de transmitir dos letras, las cuales son dictadas por el oficial y, acto seguido, nos avisa, «a tierra que ésta es para nosotros»; hemos contenido el aliento, el proyectil caído a escasa distancia del aparato nos ha llenado de polvo y aun dura éste en el espacio cuando ya vuelven las letras a salir del aparato; nadie ha dudado, nuestro oficial, con una sangre fría admirable, nos anima; yo creo que soy el único que tiembla, me admira esa sangre fría, y mucho más al comprobar con las armas que desafían el peligro. Yo había visto alguna revista militar, y cuando pasaba el cuerpo de trans-



misiones, creía que aquellas cajas y bolsas contenían armas y lo único que contienen, es una prueba del valor de sus componentes.

F. T. M.



LOS CAMPESINOS

Los campesinos que ahora estamos en el frente, como antes en el campo, vemos la diferencia que hay entre nosotros y los demás ramos industriales.

Antes, durante la funesta monarquía, las normas a seguir en nuestro trabajo las trazaban unos cuantos abogados y notarios desaprensivos que, olvidando su profesión, se dedicaban al robo de nuestros productos, con tanto sudor conseguidos.

Hoy, en plena lucha por la libertad, vemos, no sin asombro, cómo en los pueblos, algunos dirigentes de la agricultura, son gente que jamás ha trabajado con nosotros (algún peluquero, sastre o zapatero). Se han cambiado los nombres pero no los sistemas.

¿Hasta cuándo va durar esto? ¿Es que toda la vida vamos a ser unos esclavos? El camarada Uribe ha dictado unas leyes justas. Pero, algunos comités y colectividades, hacen lo que quieren. Es vergonzoso en el régimen actual.

No se puede ni se debe consentir por más tiempo tal estado de cosas. No estamos conformes en ser dirigidos por cuatro chulos que, amparándose en la fuerza de la amenaza, se han convertido en nuestros verdugos.

Estamos dispuestos a sacrificarlo todo por la victoria; pero no podemos consentir que en nombre de algo, se sabotee la cosecha y más si se tiene en cuenta que de ella depende nuestro preciado triunfo.

Los agricultores, por regla general, somos rudos en el hablar, somos rudos en el vestir, somos rudos en el pensar. Pero, ¿es que hay alguien que pueda llegar a creer que no conocemos nuestros campos? Esto es bastante para que nos deje en paz, suprema aspiración del campesino.

Sólo pedimos que se nos deje en libertad para trabajar y ser nosotros los que solucionemos nuestros problemas, de acuerdo con las leyes que dicta nuestro Gobierno del Frente Popular.

F. FERRÉS.

Facetas de nuestra guerra

por SEBASTIAN PIERA

Nuestra lucha de independencia nacional, presenta cada día nuevas vivencias, nuevos caminos a seguir, guías del perfeccionamiento del Ejército Popular.

Las trincheras y los parapetos son el runque donde se forjan y se forman nuestros valientes soldados y son también, a la vez, los objetivos señalados para observar su temple, su moral de lucha.

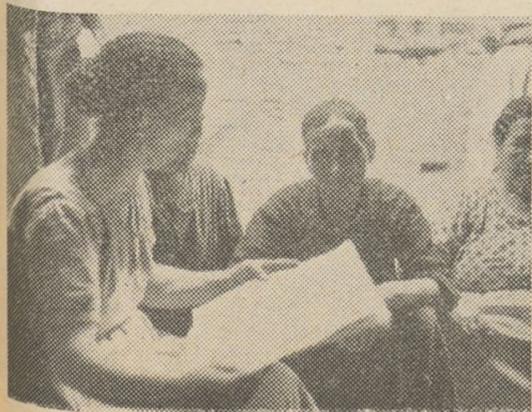
Un hecho que frecuentemente ocurre en nuestras trincheras, y que es conveniente cortar de raíz, es alternar con el enemigo, ya sea cambiando prensa, celebrando charlas «amistosas», e incluso reuniones.

Nuestros soldados, movidos por sus sentimientos humanos, no comprenden que cuando el enemigo lanza el lazo de entablar una discusión política de trincheras a trincheras, lo hace obedeciendo a un plan de propaganda estudiado, preparado, y por lo tanto, con probabilidades de éxito. Sus razones no serán razones, pero suponen la creación momentánea de dudas hacia nuestros soldados de mentalidad fácil de impresionar.

Ellos, por más que se esfuercen en la moral de nuestros combatientes, no lograrán quebrantarla. Ellos, por más que hablen a través de sus parapetos, no conmoverán los sentimientos de nuestros soldados, porque su voz sólo pueden oírlos los criminales, los poderosos, los asesinos, y los que luchan en las filas del antifascismo son hijos del Pueblo y el Pueblo tiene fibras sentimentales, cosa que ellos no pueden tener porque su alma es negra y su corazón es de piedra.

Nuestra propaganda, organizada adecuadamente, puede ser muy eficaz.

Todo nuestro interés —a parte de la acción directa de nuestros fusiles— ha consistir en quebrantar la moral del enemigo. Y para eso tenemos ventajas de éxito porque tenemos toda la razón a nuestro lado y la enorme ventaja de que entre los que escuchan en el mundo de la opresión, hay muchos que tienen el alma y el corazón sensible como el nuestro porque son hijos de madres que han conocido la miseria, que han conocido el cariño, la ternura de un hogar humilde.



VENCER! es leído, también, por la población civil

El libro y el fusil

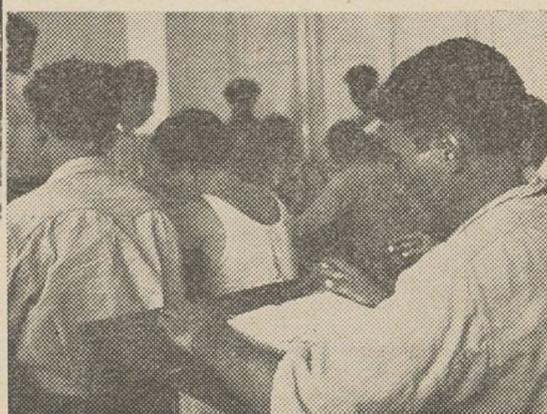
Éstas son las armas que, empuñadas valientemente con entusiasmo y decisión por los bravos soldados del Ejército Popular de la República, que tantas muestras de heroísmo están dando, han de destruir al fascismo asesino y cruel.

El fusil y el libro, los dos amigos del soldado que con ellos, sabiéndolos emplear, llegarán a convertir nuestro suelo patrio en un país libre de asesinos y truanes.

Las armas de gran valor que abrirán los cauces de la libertad y de la cultura.

El fusil, como arma combativa, irá limpiando nuestro suelo de la canalla «Nacional e Internacional» fascistas, y el libro abrirá los campos del saber que tantos años han estado cerrados para muchos trabajadores.

Los soldados, en sus horas de descanso, ven en los libros cuantas cosas buenas contienen, que eran para ellos desconocidas; ven cuanto ignoraban que era aprovechado por los traidores del pue-



Clases para soldados

blo; ven como su incultura servía para que la clase explotadora les robase el producto de su trabajo; ven como la clericalla, con sus bien preparados embustes, cubría con un velo la verdad y, con falsedades y mentiras, les hacían temer en algo, que ellos suponían y ahora confirman que es falso; ven la forma de libertarse de sus verdugos, y ven, en fin, cómo esos cobardes generales sublevados, ante su impotencia para derrotar a los bravos soldados del pueblo, llaman en su auxilio al fascio internacional ofreciendo entregarles parte de nuestro suelo querido, pero no lo conseguirán. La victoria pertenece al pueblo y nadie podrá arrebatársela.

Cuántas veces he visto yo un soldado, sentado a la sombra de un pino o arbusto, y aún en las mismas chavolas que con mano maestra contruyen, empuñando en una mano el fusil y en la otra un libro, cuyas líneas, una tras otra, van pasando ante su vista, dando para él unos conocimientos ignorados, de tanto valor para la vida.

De un tirón, a veces, termina el libro y, una vez que cesa en la lectura, reforzado su valor combativo con lo que el libro le enseña, piensa a la vez en su ami-

go que tiene en la otra mano. En su fusil. Sabe que con él, auxiliado de las demás armas de combate empuñadas por otros camaradas, ha de aplastar a sus verdugos y conseguir una era de paz, tranquilidad y alegría.



Llegada de la prensa

Desarma su fusil y, pieza tras pieza, va limpiándolo como algo muy querido para él hasta dejarlo sin un átomo de polvo. Se convence de su útil trabajo; lo arma, lo pone en condiciones de hacer buenos blancos, mira su dotación de bombas, coje el libro en una mano, en la otra tiene el fusil. Con la vista ojeando el horizonte, ve la avanzadilla enemiga, y, con una mirada penetrante y firme, pero llena de odio y de desprecio hacia los verdugos del pueblo, desafía a sus enemigos, siendo fortalecido su espíritu y ve la victoria próxima que ha de conseguir el Ejército heroico del pueblo, aplastando para siempre a las hienas carnívoras que quieren saciar su sed con sangre proletaria.

Soldado del pueblo: El libro y el fusil te conducirán a tu liberación.

I. CORTES.



La diana marca el nuevo día, nuevo paso hacia el triunfo

Las tropas de Cádiz han sido desarmadas Por amotinarse contra los mandos militares

en el MUNDO

Desde una importante ciudad de Puglia nos llega esta carta que, con palabras de pasión, a pesar del terror imperante, anima al proletariado italiano, nos da cuenta del envío de una suma de dinero que, para enviarla, han desafiado el Tribunal Especial. Sirvan las letras y el envío como ejemplo de todos:

Puglie, julio, 1937.

Al Partido Comunista de Italia.

Queridos camaradas:

Más de 200 obreros y campesinos de un pueblo de Ruglie, sufriendo por no poder hacer más, dadas las condiciones de hambre y miseria a que les ha reducido la política fascista, ruegan a vosotros que os cuidéis de hacer llegar al glorioso pueblo español, que con tanto heroísmo lucha contra la reacción mundial y para salvaguardar su libertad y la paz entre los pueblos, la modesta cantidad de 50 liras como prueba de la solidaridad del pueblo de Puglie y de todos los trabajadores italianos, que están seguros de la victoria de la España republicana y del triunfo de su y nuestra causa. ¡Fuera las garras sobre la España del pueblo!

Un grupo de obreros y campesinos de Puglie.

CHINA

lucha por su independencia

Nueva York.—El presidente del Gobierno soviético chino y del Consejo de Guerra revolucionario, camarada Mao Tse-Dun, publica en el periódico norteamericano «China Today» un mensaje en el que se proclama la solidaridad del Partido Comunista chino, de los Soviets, del Ejército Rojo y del pueblo trabajador de China, con los heroicos luchadores del pueblo español.

Shang-hai.—Se anuncia de buena fuente que los combates de Chapei derivan en una sangrienta batalla.

Las tropas chinas han contestado valientemente, a las tres y media de esta tarde, logrando ocupar los alrededores de la estación de Teint Un-Gan, en la línea del ferrocarril de Shang hai Wu Sund. Dicha estación dista cerca

de un kilómetro del cuartel general de cuerpo de desembarco japonés.

Los obuses chinos han producido incendio en la fábrica de cristal japonesa situada en Chapel.

El Correo de VENCER!

Juan Batllori Palou.—Guardamos tu «Centinela, alerta» para un próximo número.

Cristóbal Bellmunt.—Es una lástima que tu poesía «La Victoria» sea tan larga. Al escribir, debes tener en cuenta que VENCER! es de reducidas dimensiones «Unidad y acción» adolece del mismo defecto.

J. Luis Jiménez.—El «Resumen» es, precisamente, poco resumido. Tal como está ocuparía diez páginas de nuestro periódico. ¡Y solamente tiene ocho!

Luis Carbone.—Tu poesía quedaría desplazada, de publicarse en VENCER!

Antonio Hernández.—El «Año de prueba» ha perdido actualidad. Escribe otra cosa.

Camarasa.—Aplicarte para tí lo que decimos al camarada J. Luis Jiménez.

Fritz.—Una pregunta, amigo: ¿Lo escribiste para hacernos reír?

PRO-VENCER!

La Compañía de Intendencia ha recaudado 30 pesetas, destinadas a la suscripción PRO-VENCER!

Las otras Unidades, siguen con su abstención, por el momento.

MADRID EN SARIO, MEDIO EN BROMA

La consigna

Nuestro amigo Sandor, el Jefe Divisionario de Ingenieros, andaba una noche cerca de nuestras posiciones de Almuédvar. Aquel día la consigna era preguntar «Adelante», y responder «Por la Victoria».

El centinela vió a Sandor, que andaba distraído, y le gritó:

— ¡Alto!



Sandor paróse, esperando nuevas órdenes.

— ¡Adelante!

Sandor empezó a andar de nuevo.

— ¡Alto!

Y Sandor, no recordando que «Adelante» era la pregunta de la consigna, exclamó, sorprendido:

— Alto, adelante, alto... ¿En qué quedamos?

A la Federica



Esta anécdota de Sandor nos recuerda otra, no de él, precisamente. La consigna fué, un día, preguntar «Federico», y responder «Engels».

El centinela dió el alto a un soldado. Después gritó:

— ¡Federico!

El otro, muy admirado:

— ¿Me conoces?

Llamábase, efectivamente, Federico.

Debe y haber

El Pagador-Habilitado abona los haberes. Un soldado novel va a cobrar por vez primera:

— Firma aquí.

— No puedo.



— ¿Por qué?

— ¡Porque en casa me han dicho que no firme nada si quiero evitarme compromisos!

Imp. SOL, Plaza Pintor Morera - Lérida